



LA SIERRA DE SANTA MARTA Y LAS CIUDADES: INICIATIVAS DE ACERCAMIENTO Y GESTIÓN REGIONAL PARTICIPATIVA PARA EL AGUA

**Fidel Robles
Decotux A.C.**

Para Decotux A.C. resulta esencial contribuir a la recuperación ambiental de la cuenca que aporta el agua para el consumo humano de Acayucan, Coatzacoalcos, Minatitlán y de 13 comunidades de la Sierra de Santa Marta. Para ello es necesaria la consolidación de un espacio de planeación participativa amplio y plural, que instrumente un modelo sustentable de manejo de cuenca y gestione fondos para su aplicación en las 13 comunidades que se ubican en la cuenca del río Huazuntlán, en la sierra de Santa Marta y en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas: Caudillo Emiliano Zapata, Benigno Mendoza, Tatahuicapan, Ocotal Texizapa (municipio de Tatahuicapan de Juárez); Plan Agrario, Encino Amarillo (municipio de Mecayapan); Ocotal Grande, Ocotal Chico, Mazumiapan Chico, Soteapan, Ocozotepec, San Fernando y Santa Marta (municipio de San Pedro Soteapan) y las cabeceras de los municipios urbanos de Acayucan, Minatitlán y Coatzacoalcos.

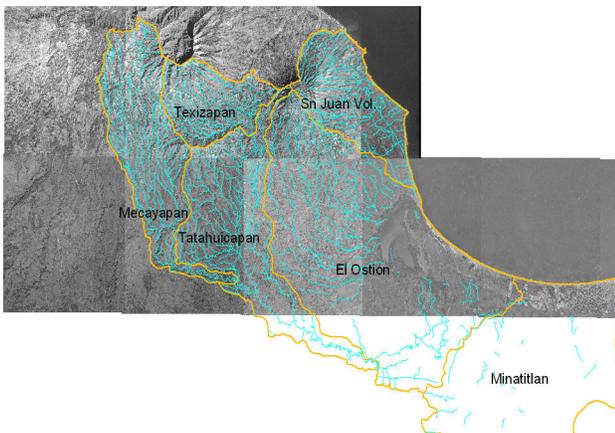


Figura 1. Ubicación de la zona de trabajo de Decotux A.C.

Esta historia comienza como muchas, con una situación de desastre causado por años de deforestación propiciada por políticas públicas ambientalmente erróneas. La etapa de mayor deforestación en la región fue entre 1967 y 1976, cuando se perdieron 35,783 hectáreas de bosques

tropicales, al pasar de 96,640 a 60,857 has. A partir de ese año, aunque se redujo la intensidad de la pérdida forestal, ésta no se detuvo. Entre otras políticas, se encuentran la legislación de tierras ociosas, la entrega (e inmigración) de tierras para la formación de ejidos y la promoción de la ganadería como la actividad eje del desarrollo económico en el campo, particularmente en el trópico húmedo del sur del país.

Estos cambios en la ecología de la región se vieron agravados por la tromba del 26 de junio de 2006, que generó daños cuantiosos en el territorio y afectaron parcelas productivas e infraestructura de abasto de agua para las ciudades. La descarga de agua, de aproximadamente 600 mm en una hora, generó deslizamientos en las partes altas del volcán de Santa Marta, en aquellas zonas carentes de vegetación debido al efecto de los incendios. El resultado, el 29 de junio de 2006 se manifestaron una serie de derrumbes en distintos puntos de la cara suroeste del volcán de Santa Marta. Miles de toneladas de detritus (piedras y arena volcánica) se encauzaron en algunos cuerpos de agua, alterando el paisaje y modificando la geología de la zona alta. El fenómeno fue sentido en las ciudades de Coatzacoalcos y Minatitlán, más que nada por la falta de agua que generó el azolvamiento del vaso captador de la planta potabilizadora "Yuribia" por tres días, lo que puso en alerta al gobierno del estado frente a la evidente vulnerabilidad mostrada.



Figura 2. Derrumbe en la parte alta de la cuenca.

En los meses previos al desastre, se había realizado un diagnóstico ripario que reflejaba las condiciones de deterioro de una importante extensión de estas áreas. El impacto de la tromba modificó las condiciones en las que el mencionado diagnóstico fue realizado.

Inmediatamente después del fenómeno meteorológico, DECOTUX realizó un sondeo en dos comunidades que se tomaron como muestra. Una de ellas fue Plan Agrario donde, de un total de 574 has., resultaron afectadas por la tromba 242.16 has., que correspondientes al 42.2%. La otra comunidad fue Ocotil Tezizapa. El total de hectáreas registradas fue de 582.2, de las cuales 166 has resultaron afectadas, es decir 28.5%.

El gobierno de Veracruz, al observar el impacto de la tromba, solicitó el decreto de desastre y recursos del Fondo de Desastres Naturales (FONDEN) para resolver la problemática. Puesto que las comunidades presentaron una propuesta de plan de acción acorde a las circunstancias, el gobierno estatal entregó la administración de los fondos a las comunidades que se organizaron en cooperativas para responsabilizarse del ejercicio de los fondos.

Las condiciones de deforestación y pérdida de cubierta forestal ponen en riesgo una buena parte del territorio de las cuencas, particularmente la del arroyo Tezizapa Huazuntlán. Esto se debe a que una importante cantidad de derrumbes de la cuenca media se generaron en áreas forestadas, que en teoría debieran haber resistido la fuerza del agua. Sin embargo, los niveles de saturación de las partes altas deforestadas, podrían haber ejercido una presión excesiva en las zonas más bajas y con cubierta forestal que no pudieron resistir. La mayor parte de este tipo de derrumbes se presentó en cafetales, principalmente de la comunidad de Plan Agrario y en menor cantidad en la comunidad de Ocotil Grande. Las comunidades popolucas de Ocotil Chico y Mazumiapan también experimentaron derrumbes en estas áreas, pero fueron de menor dimensión; posiblemente por contar con una mayor cobertura forestal en las partes altas. Además de Plan Agrario, otras comunidades particularmente afectadas por derrumbes en áreas riparias fueron Encino Amarillo y Caudillo Emiliano Zapata, resultado de que en su territorio se ubican los arroyos donde se encauzaron los principales derrumbes de la parte más alta de la cuenca.

En este contexto y teniendo el problema de los derrumbes como antecedente más inmediato, el plan de trabajo de las comunidades, a través de sus cooperativas, se centró en 6 actividades: restauración/conservación de áreas riparias; restauración/conservación de nacimientos; restauración de derrumbes; reforestación (cambio de uso del suelo); conservación/restauración de cafetales (conservación productiva); e inducción de

regeneración de vegetación en las partes altas de la cuenca (en zonas altamente deterioradas en zona núcleo; Figura 2). Sus resultados fueron: 600 manantiales reforestados; 300 derrumbes restituidos; 750 hectáreas reforestadas; 250 kilómetros de áreas riparias reforestadas; 250 has. de café con mantenimiento; expedición a zona núcleo para inducción de semilla; un vivero y equipo.

Para cumplir con esta propuesta, a las actividades anotadas se sumaron: la experimentación en ganadería silvopastoril y la experiencia del vivero campesino de Ocotil Grande con manejo de germoplasma.

No todo lo que trajo la tromba de junio de 2006 fue destrucción. La respuesta social fue la organización de las comunidades y la elaboración de un plan de manejo de cuenca para la disponibilidad del agua. El éxito de la organización y los resultados obtenidos con la aplicación de los recursos del FONDEN, sirvieron de plataforma para continuar el proyecto con las comunidades durante tres años.

Para 2009, se intentó un acuerdo con los Ayuntamientos de Minatitlán y Coatzacoalcos para destinar recursos a la restauración, en virtud de ser sus municipios los beneficiarios del agua de la cuenca. Sin embargo, la respuesta de los gobiernos locales fue inexistente y pronto sus promesas se desvanecieron.

Ese mismo año, se incorporó DECOTUX al programa de Cuencas y Ciudades del Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza (FMCN) y de la Fundación Gonzalo Río Arronte (FGRA). Con ello, se fortaleció un flanco estratégico de acción para la restauración de la cuenca: la participación de las sociedades urbanas en las actividades de la cuenca alta mediante su incorporación a una instancia de acuerdo, gestión y decisión, que en este caso fue el Subcomité de Cuenca del Río Huazuntlán.

El Subcomité de Cuenca es una instancia de la estructura del Fideicomiso ABC, de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario del Gobierno del Estado, que pretende incorporar a los actores de la sociedad civil. Desde su integración y constitución, la representación de este subcomité ha recaído en las comunidades de la cuenca alta, conviviendo en él popolucas, nahuas y mestizos. El reconocimiento de los actores urbanos que se incorporaron ha sido de gran importancia para darle verdadera fuerza al subcomité en su gestión, pues su condición campesina e indígena y sus antecedentes de

trabajo de restauración, le permitió alcanzar una gestión de 10 millones de pesos durante 2010. Fundamentalmente con el Anexo 34, de la Cámara Federal de Diputados, la gestión fue exitosa, pues se lograron dos proyectos para pago de servicios ambientales, restauración de suelo y elaboración de estudios (dendroenergía, certificación de semillas, SIG y avifauna). Estos proyectos incorporaron a otros ejidos en las actividades ambientales del Comité Intercomunitario y ofrecieron la posibilidad de trabajar nuevos temas, como el de la importancia de las aves para la diseminación de semillas.



Figura 3. Trabajos y estudios realizados en la cuenca.

Durante 2010, DECOTUX logró alianzas que atacaron otros frentes dentro del Plan de Manejo de la Cuenca, como son los aspectos sociales de vivienda y salud, en el entendido de que no puede haber restauración ambiental sin restauración social. Gracias a la buena imagen lograda con el arduo trabajo realizado luego de la tromba, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) incorporó a la Asociación Civil como Agencia de Desarrollo Rural (ADR) para la implementación del Programa Conjunto de Agua y Saneamiento. La paradoja que se quiere resolver es la escasez de agua en las comunidades donde se capta para el uso urbano.

Los actores con los cuales el Subcomité y DECOTUX han tratado para la gestión ambiental son variados en el gobierno y cambian dadas las coyunturas políticas y las características de los funcionarios, por lo que hemos aprendido que nuestra visión debe ser amplia pero que también debemos construir nuestros propios instrumentos de financiamiento, pues no se puede depender siempre de recursos externos. El programa de Cuencas y Ciudades fortaleció la gestión para el

pago de servicios ambientales 2011, lográndose en principio presentar solicitud para el pago de más de siete mil hectáreas. Se tienen otras puertas abiertas en SEMARNAT, SEDEMA, SAGARPA y CDI, con lo cual esperamos atender actividades de mantenimiento, reforestación y producción.

Sin duda, los actores principales de esta historia son los campesinos-ejidatarios, cooperativistas, supervisores, proveedores de servicios ambientales, simultáneamente encarnados en las mismas personas, porque han iniciado otro intento de superar sus aislamientos locales para transitar por un camino que habrá de hacerse al andar. Por lo pronto, se parte de un acumulado de conocimiento, confianza, capacitación, organización, experiencia y voluntad, para seguir abriendo brecha para los trabajos por venir, en pos de una cuenca sana y aportadora de potencialidad de reacción frente al cambio climático y la pobreza.